

# Los nuevos sociólogos. Tendencias recientes de la sociología latinoamericana

*Jaime Osorio*

**L**a sociología latinoamericana ha sufrido cambios sustanciales en las últimas tres décadas. De una discusión que tuvo como temas centrales la dependencia y la revolución en los años sesenta y comienzos de los setenta, se ha pasado en los ochenta al análisis de los movimientos sociales y de la transición a la democracia. El paso de una a otra temática no ha sido un fenómeno accidental. Responde a cambios sustantivos en las condiciones políticas de América Latina, en las instituciones dedicadas a la producción intelectual y en las modificaciones que se han producido en los cuerpos teóricos y metodológicos con los cuales enfrentar el análisis, al tiempo que supone nuevas formas de vinculación de la teoría con la política.

Entre la reflexión reciente y la de dos o tres décadas atrás hay más de ruptura que de continuidad. Los nombres que hoy dominan el escenario nada tienen que ver con los que produjeron los principales trabajos sobre la dependencia y que teorizaron sobre la revolución en América Latina. Destacar este aspecto sólo tiene sentido para señalar un punto más en los cambios acaecidos en la sociología latinoamericana de las últimas décadas.

Este ensayo tiene como objetivo central presentar lo que a nuestro juicio constituyen los principales factores que han marcado el contexto en que ha surgido la nueva reflexión sociológica en América Latina, haciendo mención a los nuevos nombres que dominan el escenario y los que han salido de éste. No es nuestra intención analizar la producción de los nuevos sociólogos ni de la nueva sociología, cuestión que ya hemos hecho en otro ensayo.<sup>1</sup> Por los límites que se impone este trabajo, sólo contextualizamos aquellas corrientes (y autores) que han incidido con mayor fuerza en la

<sup>1</sup> El análisis de los cambios teóricos y temáticos en la sociología latinoamericana lo realizamos en el ensayo "La democracia ordenada. Análisis crítico de la nueva sociología del cono sur latinoamericano", en *Estudios Sociológicos*, núm. 31, enero-abril de 1993, Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México.

definición de los temas que ocupan la atención central de la sociología latinoamericana. La mirada se dirige principalmente a la sociología del Cono Sur y, en relación a los cambios en los años setenta y ochenta, a la situación en Chile, país en donde se han dado de manera más acentuada algunos procesos que tienen directa repercusión en los problemas que aquí nos interesan. De allí que un estudio más amplio debiera relativizar (si no modificar) muchas de las afirmaciones que aquí se hacen.

Comenzaremos con un pequeño balance de las condiciones que hicieron posible la sociología anterior a los golpes militares.

### ¿Por qué dependencia y por qué revolución?

En un ensayo escrito en la primera mitad de los ochenta hicimos un balance de las ciencias sociales en América Latina en los años sesenta y comienzos de los setenta. Allí señalamos que en ese periodo, "los puntos más altos de la teoría marxista en América Latina han estado directamente relacionados con la problemática de la dependencia".<sup>2</sup> Las obras más importantes de este periodo son: de André Gunder Frank, "El desarrollo del subdesarrollo capitalista en Chile";<sup>3</sup> de Theotonio Dos Santos, los ensayos escritos en los años sesenta y setenta y reunidos en su libro *Imperialismo y Dependencia*;<sup>4</sup> de Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia*;<sup>5</sup> y de Agustín Cueva, el trabajo que cierra este productivo ciclo: *El desarrollo del capitalismo en América Latina*.<sup>6</sup>

Podríamos agregar ahora que no sólo desde el marxismo las ciencias sociales latinoamericanas vivieron en aquella época un momento particularmente productivo y de elevada calidad. Para corroborar lo anterior, baste pensar en libros como *Política y sociedad en una época en transición*, de Gino Germani;<sup>7</sup> *Dependencia y desarrollo en América Latina* de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto;<sup>8</sup> o la rica producción de la

<sup>2</sup> Véase "El marxismo latinoamericano y la dependencia", publicado inicialmente en *Cuadernos Políticos*, núm. 39, enero-marzo de 1984. México, Editorial Era, pág. 41. Una versión actualizada se encuentra en el libro *Los caminos de la dependencia*, México, de próxima publicación por CONACULTA y editorial Grijalbo.

<sup>3</sup> En el libro *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Argentina, Siglo XXI, 1970. En este ensayo Frank formula su conocida tesis de la relación metrópoli-satélite como base de la expropiación del "excedente económico" en el sistema capitalista, la que recibió fuertes críticas tanto de teóricos dependentistas como de otras corrientes.

<sup>4</sup> México, Editorial Era, 1978.

<sup>5</sup> México, Editorial Era, 1973.

<sup>6</sup> México, Siglo XXI, 1977. De las obras antes mencionadas, ésta es la única escrita con posterioridad a los golpes militares, y es, de alguna manera, la que cierra el ciclo desde el campo del marxismo.

<sup>7</sup> Buenos Aires, Editorial Paidós, 1962.

<sup>8</sup> México, Siglo XXI, 1969.

Comisión Económica para América Latina (CEPAL), en manos principalmente de Raúl Prebisch o Aníbal Pinto.<sup>9</sup>

Los temas del desarrollo (y dentro de éste, el de la dependencia, aunque en discusión con las tesis de la teoría del desarrollo) y la revolución permitieron producir obras —como las antes mencionadas— que siguen constituyendo referentes fundamentales en las ciencias sociales latinoamericanas. Dos procesos están en la base de la reflexión que pondrá en su centro los temas de la dependencia y de la revolución. El primero es el triunfo de la Revolución Cubana, a fines de los años cincuenta, fenómeno que —en contra del discurso marxista ortodoxo de la época— pondrá en evidencia la viabilidad de un proceso de cambio radical en América Latina. Esto dará vida a una nueva reflexión desde el marxismo que tendrá como eje la actualidad de la revolución y el estudio de las condiciones para su éxito.

Empatada en muchos casos con esa discusión, aparece otra que tiene como trasfondo los problemas que presenta el desarrollo del capitalismo en la región. Siguiendo los postulados de la teoría del desarrollo que suponía para América Latina un futuro similar al alcanzado por los países centrales, en donde el subdesarrollo sólo constituía un estadio más atrasado en la escala del desarrollo, (o en la visión de la CEPAL, en la necesidad de generar un motor “endógeno” del desarrollo), se esperaba que las enormes inversiones extranjeras en la industria latinoamericana en los años cincuenta y sesenta terminarían por remover los “obstáculos” que entraban a la región y así dinamizar su avance.

Pero las nuevas inversiones terminaron por generar nuevos problemas, sin cumplir mínimamente las esperanzas cifradas en ellas. Por lo pronto, dado el elevado componente tecnológico que las caracterizó, no tuvieron el impacto esperado en materia de empleo, acelerando, por el contrario, el surgimiento de un nuevo fenómeno social: una creciente población desempleada o subempleada que comienza a concentrarse en la periferia de las grandes ciudades latinoamericanas y que abrirá un nuevo campo de estudio en torno a la noción de marginalidad.

Por otra parte, la industria latinoamericana se hace cada vez más heterogénea como resultado de la elevada concentración de capitales que

<sup>9</sup> En rigor, tanto Prebisch como Pinto habían iniciado desde antes su producción. No obstante, en los sesenta entregan una serie de trabajos que se empatarán con los estudios sobre el desarrollo y subdesarrollo latinoamericano. Para un balance de la obra de Prebisch puede consultarse su artículo “Cinco etapas de mi pensamiento sobre el desarrollo”, *Comercio Exterior*, México, núm. 5, mayo de 1987. Una buena antología sobre los escritos latinoamericanistas de Pinto se encuentra en *América Latina: una visión estructuralista* (preparada por José Valenzuela), México, Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991.

caracteriza a las nuevas inversiones, fortaleciéndose las tendencias monopólicas en las ramas emergentes: industria automotriz, petroquímica, electrónica, bienes intermedios, bienes de consumo suntuario, etcétera. Esta situación puso en evidencia las limitaciones de la teoría del desarrollo en su aplicación latinoamericana y marcó el punto de arranque para una reflexión que buscó dar cuenta de las particularidades del desarrollo capitalista en América Latina. Es así como hizo su entrada a la discusión de las ciencias sociales latinoamericanas la teoría de la dependencia.<sup>10</sup>

### **Los nuevos ejes: democratización y movimientos sociales**

En el caso de la reflexión que tiene como ejes temáticos los movimientos sociales y la transición a la democracia, los elementos contextuales más significativos que marcarán su nacimiento y su curso posterior son los siguientes:

#### *a) Derrocamiento del gobierno de Salvador Allende y la instauración de dictaduras militares en el Cono Sur*

Por su condición de modelo, el derrocamiento del gobierno de Salvador Allende en Chile, en septiembre de 1973, fue mucho más que el establecimiento de otro gobierno militar en América Latina. Sobre todo fue una derrota de la izquierda chilena y de las fuerzas progresistas, más allá de las fronteras del país andino, que del campo político se extendió al campo teórico.

El ascenso al gobierno de un dirigente socialista bajo la vía electoral, cobijado en una alianza en la que el Partido Comunista jugaba un papel central, y que postula un programa que se plantea alcanzar el socialismo, había despertado enormes expectativas en la opinión pública mundial, pero también en las fuerzas políticas e intelectuales preocupadas por la suerte de la revolución y el socialismo.

El golpe militar en Chile —que se sumó a los golpes en Perú, Brasil, Bolivia, Uruguay y al que se agregó posteriormente el caso argentino— puso en evidencia que, más allá de sus particularidades, una tendencia más general se movía bajo la superficie incentivando las irrupciones castrenses. Con los militares en el gobierno se alentó la desarticulación del tejido político e institucional. Los partidos políticos, el Parlamento, los sindicatos y toda forma de organización autónoma de los más diversos sectores sociales fueron suprimidos. Los centros de enseñanza de las ciencias

<sup>10</sup> No nos detendremos aquí a analizar las diversas corrientes que abordaron el tema de la dependencia, cosa que ya hemos realizado en otro ensayo. Por ello remitimos al lector a los textos de la cita número 2.

sociales también fueron cerrados y los programas de estudio que contemplaban materias en donde el marxismo jugara algún papel, desconocidos.

El objetivo de las asonadas militares en el Cono Sur no fue simplemente un recambio de gobiernos. Se trató de un verdadero proyecto de refundación social, político y económico que —en lo que aquí nos interesa— buscó modificar desde sus raíces el cuadro en donde las clases sociales actuaban y las formas de relacionarse. En el caso chileno, desde inicios de la segunda mitad de los setenta se da curso a profundas reformas económicas y a la reforma del Estado, a fin de adecuar esa institución a las nuevas exigencias de la economía y la política.

Si bien es discutible el grado en que los objetivos del proyecto refundacional fueron alcanzados, lo cierto es que el establecimiento de las dictaduras militares propició una modificación radical en las condiciones de desarrollo de las ciencias sociales y de la sociología en particular. En lo inmediato provocó la desarticulación de equipos de trabajo, de investigaciones en marcha, de proyectos a futuro y rompió la relación de los intelectuales con un medio social que había sido en lo general benigno para el desarrollo de sus actividades. El marxismo, que había pasado a ocupar un lugar destacado en la investigación y en los programas de estudio, fue condenado a la clandestinidad, siendo relegado su estudio a círculos pequeños y con escasas o nulas posibilidades de difusión.

Este fenómeno, más la diáspora de intelectuales que sigue a la asonada militar, provocará un corte importante en la formación teórica en el Cono Sur de América Latina, región donde —con el agregado de México— las ciencias sociales habían manifestado hasta ese momento mayor tradición y dinamismo.

El establecimiento de la dictadura militar en Chile —por las particularidades que presentaba el gobierno de Allende— provocó una fuerte sacudida en las concepciones políticas, pasando de los programas partidarios al campo propiamente teórico.

El marxismo ortodoxo y las variantes más radicales ligadas a las tesis de la actualidad de la revolución sufren duras consecuencias tras el golpe militar. Para el primero —según sus críticos— esto es una prueba de la inviabilidad del camino pacífico al socialismo. Para los segundos —también según sus críticos— el golpe puso en evidencia la incapacidad de establecer vínculos con sectores obreros y campesinos mayoritarios, y de ganarse a sectores sociales medios, impidiendo alianzas sociales y políticas amplias y estables para el gobierno popular y, tras el golpe, las limitaciones para organizar la resistencia.

En resumen, las principales corrientes marxistas presentes en Chile en ese momento —una más ortodoxa, adscrita a las posiciones del Partido Comunista (calificada de reformista) y otra más identificada con el marxis-

mo post Revolución cubana, (calificada de ultraizquierdista) — son cuestionadas en sus tesis centrales.

La crisis de las principales estrategias políticas — a causa de la derrota en Chile y de los golpes que reciben las fuerzas marxistas en otros países latinoamericanos — será un factor de primer orden en las transformaciones ideológicas y teóricas que se harán presentes en las ciencias sociales latinoamericanas, propiciando el florecimiento de nuevas posiciones. Las ideas de la revolución y del socialismo, aunque ya resentidas por los golpes políticos, siguen vivas en las ciencias sociales latinoamericanas por algún tiempo — en tanto temas que concitan a la investigación — pero se buscarán en nuevos derroteros las vías para alcanzarlos.

El reflujo político y teórico de aquellos marxismos dejará las puertas abiertas para que una corriente marxista con posiciones cada vez más cercanas a la socialdemocracia, fundamentando sus estrategias en los planteamientos de Antonio Gramsci, comience a ganar vida en la región.

### b) *El gramscianismo*

El fenómeno tenía antecedentes internacionales. El eurocomunismo — que reclamaba abreviar de las propuestas de Gramsci — también se hacía fuerte en Europa occidental, particularmente la asunción de sus posiciones por los partidos comunistas de Italia, España y Francia. El “descubrimiento” de Gramsci, luego de largos años de olvido, constituye un fenómeno significativo en este punto, ya que el eurocomunismo y sus variantes latinoamericanas en el campo teórico harán del pensador italiano fuente de inspiración y de fundamentación para sus posiciones teóricas y políticas.<sup>11</sup> No deja de ser

<sup>11</sup> Existe una enorme diversidad de interpretaciones respecto a los aportes de Gramsci a la teoría política. Sólo a modo de ejemplo destaquemos las siguientes: Huges Portelli en *Gramsci y el bloque histórico*, México, Siglo XXI, 11a. edición, 1985, pág. 43, señala que el aporte original de Gramsci atañe al estudio del vínculo orgánico entre estructura y superestructura. Este vínculo sería el nudo del bloque histórico. Giuseppe Vacca comparte esta postura y considera que es en torno a la noción de bloque histórico en donde “giran y se anudan todos los elementos de la concepción gramsciana de la política y de la historia”. Véase, “Discutiendo sobre el socialismo y la democracia”, en *¿Existe una teoría marxista del Estado?*, de N. Bobbio et al., México, Universidad de Puebla, 1980, pág. 99. Juan Carlos Portantiero afirma que el hilo conductor de la obra de Gramsci es su concepción de la revolución. Véase *Los usos de Gramsci*, México, Siglo XXI, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 54, pág. 19. Bobbio indica que “para una reconstrucción del pensamiento político de Gramsci, el aspecto clave, el concepto necesario como punto de partida es el de sociedad civil”. Véase “Gramsci y la concepción de la sociedad civil”, en *¿Existe una teoría marxista del Estado?*, op. cit., pág. 70. Christine Buci-Glucksman, en *Gramsci y el Estado*, México, Siglo XXI, 1978, dice que la noción de hegemonía es la clave del pensamiento gramsciano. Igual posición es la de Ernesto Laclau, quien afirma que “la noción de hegemonía es el principio articular diferencial de los elementos de una formación social”. Véase *Política e ideología en la teoría marxista*, México, Siglo XXI, 1980, pág. 53.

curioso que en momentos en que la derrota de la vía chilena al socialismo ponía en el tapete de la discusión las dificultades de un proceso de transformaciones revolucionarias respetando la institucionalidad, gane fuerza un planteamiento que, desde el marxismo, reivindica la posibilidad de la revolución como un proceso gradual y pacífico.<sup>12</sup>

Una nueva concepción del poder, no concentrado en el Estado; de la hegemonía, con énfasis en el consenso y no en la coerción; de la revolución, como ascenso creciente de consensos y no de rupturas; del socialismo, más apoyado en el consenso ganado por la clase obrera que en la idea de dictadura; del partido, menos centralizado y concediendo mayor autonomía a la acción de las masas: en éstos y otros puntos se encuentra la clave del éxito del nuevo discurso.

El avance del gramscianismo en Europa Occidental se alimenta, entre otros factores, del creciente desencanto —y la crítica que despierta en amplios sectores intelectuales— de las experiencias del llamado socialismo real. Los planteamientos de Gramsci abrían puertas para pensar en la posibilidad de un socialismo democrático, desburocratizado, capaz de reconocer el pluralismo político, con mayor autonomía y margen de acción de las organizaciones de la sociedad civil frente al Estado.

En estricto sentido, la crítica al socialismo real —asociada en muchos casos al leninismo— congrega un abanico de posiciones mucho más amplio que el de intelectuales y movimientos políticos que se identifican con las posiciones de Gramsci. Pero este autor es una de las fuentes de inspiración principales en tal sentido.

La recuperación de Gramsci en la discusión de la teoría política marxista permitió introducir una serie de temas relevantes, como los arriba señalados. Cabe mencionar en particular, por lo que aquí nos ocupa, el énfasis que los teóricos gramscianos hacen en torno a la importancia de la actividad política en la sociedad civil, en tanto espacio privilegiado para la consecución de la hegemonía. Este punto propiciará la confluencia entre la citada corriente marxista y otras líneas de reflexión sociológica y política en América Latina, que no asumen necesariamente los postulados del teórico sardo y que emergen en torno a los estudios sobre los movimientos sociales, la cultura política y la democratización.

<sup>12</sup> Portantiero sintetiza la idea así: "El supuesto es que el poder no se toma a través de un asalto, porque el mismo no está concentrado en una sola institución, el Estado-gobierno, sino que está diseminado en infinidad de trincheras. La revolución es así un proceso social, en el que el poder se conquista a través de una sucesión de crisis políticas cada vez más graves, en las que el sistema de dominación se va disgregando, perdiendo apoyos, consensos y legitimidad, mientras las fuerzas revolucionarias concentran crecientemente su hegemonía sobre el pueblo, acumulan fuerzas, ganan aliados, cambian, en fin, las relaciones de fuerza." Véase, *Los usos de Gramsci*, op. cit., pág. 20.

Es importante destacar que el auge que el gramscianismo experimentó en las ciencias sociales latinoamericanas en la segunda mitad de los años setenta y comienzos de los ochenta, tiende a diluirse posteriormente, quedando a lo más algunas nociones —como las de hegemonía y sociedad civil— dando vueltas en el discurso teórico y político. Esto en gran medida responde a la pérdida de atracción y de interés en la idea de la revolución, no sólo en el campo teórico sino también en el político, aunque fuese en sus variantes más moderadas u “occidentales”.

El gramscianismo —al igual que otros “ismos”, entre ellos las más diversas corrientes que conforman el marxismo— sufrió así también los embates de las nuevas posiciones teóricas que dominarán el escenario en la segunda mitad de los ochenta, quedando relegado a posiciones secundarias en el debate intelectual.<sup>13</sup> Pero la apertura de campos de atención que propició esa corriente en las ciencias sociales latinoamericanas gestará una herencia que sigue siendo importante hasta nuestros días.

### *c) Ruptura generacional*

La represión que sufren las organizaciones marxistas tras los golpes militares no sólo afecta a éstas de manera institucional, sino también a sus militantes y —en lo que aquí nos preocupa— a sus cuadros intelectuales.

Aquellos que lograron sortear la represión y salir con vida tendrán al menos dos destinos perfilados: unos irán al exilio; otros permanecerán en sus países, pero, en tanto personajes identificados con un pasado que busca ser borrado por las autoridades militares, mantienen lugares secundarios en los centros académicos en donde logran sobrevivir, unas veces por decisiones propias y otras por decisiones de otros, a fin de no atraer la represión a las instituciones que los cobijan.

En este contexto, nuevos rostros pasarán a ocupar los primeros planos de la academia, por lo general intelectuales no identificados con los periodos políticos previos, ni con fuerzas marxistas, y más cercanos a las fuerzas políticas opositoras menos radicales.<sup>14</sup>

<sup>13</sup> De los autores que en los años setenta reconocieron deudas intelectuales con Gramsci, sólo Ernesto Laclau —en los ochenta y noventa— sigue manteniendo una presencia de primer orden en la discusión latinoamericana. Véase *Hegemonía y estrategia socialista (Hacia una radicalización de la democracia)*, en colaboración con Chantal Mouffe, España, Siglo XXI, 1987.

<sup>14</sup> Esta es una afirmación muy general que no busca desconocer casos particulares en donde intelectuales comprometidos con la situación previa a los golpes militares pudieron seguir desarrollando sus labores, muchas veces desafiando la censura y la represión.

Este enfoque, en el marco del cierre de los centros universitarios de ciencias sociales y la proscripción del marxismo, propiciará en primer lugar un cambio generacional, pero también rupturas teóricas, entre lo que se pensó y cómo se pensó con anterioridad al periodo militar, y el qué pensar y cómo pensar con posterioridad.<sup>15</sup>

El cuadro que hizo posible este proceso requiere de un señalamiento —aunque sea breve— de lo que ocurre con los principales intelectuales que —tanto desde el marxismo como fuera de él— habían jugado un papel de primera línea en el desarrollo teórico previo a los golpes militares.

Aquí se cruzan varios elementos. Cabe señalar, por lo pronto que, desde antes de los golpes militares, varios de los teóricos identificados con los temas de la revolución y de la dependencia iniciaban un giro en sus reflexiones, que los llevaba a apartarse de los problemas antes señalados. Los casos más destacados en este sentido son Frank y Dos Santos.

Frank, quien fue uno de los pioneros de los estudios de la dependencia desde su estadía en Brasil y posteriormente en Chile antes del golpe militar en este último país, se había trasladado a Europa, donde daría inicio a sus estudios sobre los orígenes del capitalismo.<sup>16</sup> Dos Santos, por su parte, cada vez más preocupado por la crisis del capitalismo y los cambios tecnológicos, concentraba su atención en estos temas.<sup>17</sup>

El exilio terminó por reunir en México a un número significativo de intelectuales que jugaron un papel destacado en las ciencias sociales antes de los golpes militares de los setenta. Entre ellos cabe mencionar al propio Dos Santos, Marini, Bambirra y Cueva. De todos ellos, sólo Cueva produjo una obra mayor en el exilio: *El desarrollo del capitalismo en América Latina*<sup>18</sup> donde se produce un significativo acercamiento entre las tesis de un marxismo ortodoxo (al cual Cueva se adscribía) y las tesis de los marxistas de la dependencia. Llegado a este punto, el propio Cueva continuará produciendo una gran cantidad de ensayos y artículos, encabezando en varios momentos las críticas al pensamiento conservador en ascenso en América Latina y a la nueva sociología, pero ninguno al nivel de su libro anterior. Bambirra concentra sus esfuerzos en una obra sobre el socialismo y la transición al socialismo, produciendo trabajos que no se

<sup>15</sup> Para el análisis de los cambios en el campo teórico remitimos al lector al ensayo de la cita número 1.

<sup>16</sup> De la producción que Frank elabora en esta nueva etapa puede verse *La acumulación mundial, 1492-1789*, España, Siglo XXI, 1979.

<sup>17</sup> Ensayos que se encuentran en su libro *Imperialismo y dependencia*, op. cit.

<sup>18</sup> Op. cit.

aproximan a sus estudios principales, gestados en la etapa previa a los golpes militares.<sup>19</sup>

Durante su exilio en México, Marini produce tres ensayos importantes.<sup>20</sup> Después sólo publica trabajos menores.

La pobreza en la producción, comparada con la fecundidad del periodo anterior, no responde simplemente a elementos subjetivos. La derrota política del gobierno de la Unidad Popular, la desarticulación de equipos de trabajo y un nuevo exilio, constituyen puntos que no deben minimizarse, al igual que el posterior reflujo de las tesis de la revolución. A ellos deben agregarse ciertas características del exilio en México. Las bondades que este país presentó en general para el exilio latinoamericano en los años setenta —siguiendo con una tradición que por lo menos se remonta a las que encontró el exilio republicano español, a fines de los treinta y en los años cuarenta— no están en discusión. Pero en México se produjo una ruptura entre reflexión teórica y procesos reales. Tanto en Brasil como en Chile, países en donde se escribió parte sustancial de los más importantes trabajos de la sociología latinoamericana en los años sesenta y comienzos de los setenta, la ligazón entre producción intelectual y procesos políticos fue estrecha. Este fenómeno, que a juicio de Perry Anderson constituyó un factor sobresaliente en el desarrollo del marxismo clásico (a diferencia de lo que denomina el marxismo occidental)<sup>21</sup>, no se dio en el exilio mexicano, quedando los intelectuales reclusos en la academia.

Tampoco puede desconocerse que el ingreso de América Latina a una etapa de reflujo social afectó de manera significativa el estado de ánimo de los intelectuales que habían dedicado parte sustancial de su vida a esfuerzos de reflexión y de trabajo político teniendo como norte nuevos triunfos de la revolución. Los problemas del marxismo y el avance de posiciones conservadoras, en el campo político y teórico, se reflejaron, además, en el desgaste que manifestó parte importante de los teóricos marxistas latinoamericanos y en particular los que dieron vida a la teoría de la dependencia.

<sup>19</sup> *El capitalismo dependiente latinoamericano*, México, Siglo XXI, 1974, se publicó originalmente en Chile en 1972. En este libro Bamberger hace una interesante crítica a la tipología de los países latinoamericanos presentada por Cardoso y Faletto y formula una nueva propuesta.

<sup>20</sup> El primero ("Las razones del neodesarrollismo"), una crítica a la crítica que Cardoso y Serra realizan a *Dialéctica de la dependencia* ("Las desventuras de la dialéctica de la dependencia"). Ambos trabajos fueron publicados por la *Revista Mexicana de Sociología* (Número extraordinario), México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1978.

<sup>21</sup> Véase *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, España, Siglo XXI, 1979.

Ni el triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua, en 1979, logra que estos intelectuales sorteen el momento de reflujo en su producción. Al tener como modelos de análisis a los países latinoamericanos más desarrollados, particularmente los del Cono Sur, la reflexión marxista estuvo alejada del periodo de crisis políticas que vivió la región centroamericana, desde fines de los setenta y en la primera mitad de los ochenta.<sup>22</sup>

A los problemas anteriores habría que agregar, con posterioridad, el clima intelectual en torno a la idea de la crisis del marxismo ilustrada por la escasa presencia en los debates de la mayoría de los autores mencionados.

El reflujo en la producción no afectó solamente a los pensadores marxistas latinoamericanos. También alcanzó a intelectuales que —desde diversas corrientes— habían mostrado en los sesenta y comienzos de los setenta una significativa actividad en las principales discusiones. El caso más importante en este sentido es el de Fernando Henrique Cardoso, quien después de su libro con Enzo Faletto,<sup>23</sup> no ha producido otra obra de parecida envergadura. Su ingreso a la actividad política y su vida parlamentaria (y más recientemente ministerial) se suman a las razones expuestas en los casos antes comentados, que lo alejaron del primer plano del actual debate latinoamericano.<sup>24</sup>

Los procesos de reconstrucción societal abiertos por muchas de las dictaduras del Cono Sur y la agitación social en torno a los reclamos de democratización demandarán respuestas teóricas que el marxismo latinoamericano, por las razones arriba enunciadas y por algunas otras, no podrá ofrecer. El telón volvía a levantarse, pero los antiguos creadores de las principales obras de la sociología latinoamericana ya no estaban en el escenario. Se requería de nuevos actores y éstos no tardaron en hacerse presentes. Una nueva generación de teóricos asumirá el relevo en las ciencias sociales de la región.

<sup>22</sup> Esto no niega una rica reflexión desde el marxismo sobre los procesos revolucionarios que se desarrollaron en Centroamérica. Sólo a modo de ejemplo cabe destacar, para el caso nicaragüense, los trabajos del sociólogo argentino Carlos Vilas. Véase *La revolución en Nicaragua*, en colaboración con Richard Harris. México, Ed. Era, 1990.

<sup>23</sup> *Dependencia y desarrollo en América Latina*, op. cit.

<sup>24</sup> Juicios similares pueden formularse sobre el propio Faletto y, con sus particularidades, de los principales cientistas sociales mexicanos, como Stavenhagen, González Casanova o Aguilar Monteverde, quienes en los años sesenta escribieron sus mejores trabajos. De Stavenhagen véase: "Siete tesis erróneas sobre América Latina", escrito en 1965 y publicado en el libro *Sociología y subdesarrollo*, México, Nuestro Tiempo, 1972. González Casanova ha continuado con una elevada producción, pero sus obras fundamentales siguen siendo *La democracia en México*, México, Era, 1965 y *Sociología de la explotación*, México, Siglo XXI, 1969. De Alonso Aguilar véase *Teoría y política del desarrollo latinoamericano*, México, UNAM, 1967.

d) *El espacio institucional de la nueva reflexión*

Con las dictaduras militares y el cierre de los principales centros e institutos de ciencias sociales se produjo un fenómeno nuevo: el surgimiento de centros privados de ciencias sociales, ajenos al presupuesto estatal y financiados principalmente por agencias gubernamentales o no gubernamentales de países europeos y de Estados Unidos. Este fenómeno propiciará cambios en los temas y formas de hacer ciencias sociales en la región: por lo general estudios de corto plazo, en donde la discusión teórica quedará relegada a un segundo plano, con un sesgo marcadamente empirista, abocados a estudios de caso o a objetos y procesos microsociales. Estas características pueden entenderse como una respuesta al carácter generalizante, abstracto y teorizante que presentó tendencialmente el desarrollo de las ciencias sociales latinoamericanas en el periodo previo a los golpes militares. También como parte de las demandas de las agencias que otorgan financiamiento, tanto por responder a los criterios de cientificidad que imperan en sus países, como por necesidades específicas de conocer ciertos temas y áreas problemáticas de América Latina.

Cualesquiera que sean las razones, lo cierto es que, de manera creciente, se fue imponiendo una modalidad de trabajo de investigación sociológica y económica donde tendió a primar un empirismo primario, siendo menospreciado el trabajo propiamente teórico y la búsqueda de explicaciones macrosociales. Esto propició el avance geométrico de informes, *papers*, ensayos y libros —ya que los nuevos aportes financieros dependen de la entrega de resultados— de los cuales poco puede salvarse en la línea de una reflexión más profunda sobre los movimientos de la economía, de la política o de lo social en la región.<sup>25</sup>

Desde otra perspectiva y con otros procedimientos, las sedes de México y Santiago de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) han jugado un papel destacado en los temas que aquí nos ocupan. Tras los golpes militares, particularmente el de Argentina, la sede mexicana de FLACSO se fortaleció con el arribo de varios investigadores, entre ellos Juan

<sup>25</sup> Para un cuadro más acabado de este fenómeno puede consultarse de Agustín Cueva: "Sobre exilios y reinos. (Notas críticas sobre la evolución de la sociología latinoamericana)", en *Estudios Latinoamericanos*, México, CELA/FCPyS, UNAM, núm. 4, enero-junio 1988. James Petras en su ensayo "La metamorfosis de los intelectuales latinoamericanos", *Estudios Latinoamericanos*, México, CELA/FCPyS, núm. 5, julio-diciembre de 1988, realiza una crítica sobre el tipo de producción que realiza la sociología latinoamericana en estos años, pero muchos juicios certeros se pierden en medio de una reflexión moralista. Carlos Vilas cuestionó esta perspectiva crítica en su ensayo "Sobre cierta interpretación de la intelectualidad latinoamericana", *Nueva Sociedad*, Caracas, Ven., núm. 107, mayo-junio de 1990.

Carlos Portantiero, Emilio de Ipola y José Nun, connotados intelectuales con grados diversos de adscripción al pensamiento de Gramsci. Con una destacada labor docente y de difusión de sus ideas, este equipo de intelectuales —al cual habría que agregar el nombre de Atilio Borón, con una formación más clásica en ciencia política y en marxismo—<sup>26</sup> logró grados significativos de influencia en la formación de infinidad de nuevos sociólogos y politólogos mexicanos y del resto de América Latina (dada la composición latinoamericanista de las diversas generaciones de estudiantes de los programas de maestría de FLACSO-México), así como en otros espacios de la vida intelectual mexicana.

Todo lo anterior impulsó el avance del marxismo gramsciano en la segunda mitad de los años setenta y parte de los años ochenta en América Latina, favoreciendo la apertura de espacios para nuevas reflexiones y nuevas figuras, como la de Carlos Pereyra, quien de manera creativa buscó en los aportes del sabio italiano respuestas teóricas y políticas a los problemas de la izquierda mexicana.<sup>27</sup>

El retorno de muchos de estos intelectuales a su país en la primera mitad de los ochenta, marcará el fin de una etapa en FLACSO-México, pero más importante, la desarticulación de un equipo que, apoyado en el pensamiento gramsciano, aportó una reflexión significativa a la discusión latinoamericana.<sup>28</sup> Esto motivará —además de las razones antes señaladas— el declive de dicho pensamiento, lo cual permitió que la reflexión llevada a cabo principalmente en FLACSO-Santiago entrara a dominar la escena.

En la sede Santiago de FLACSO, con posterioridad al golpe militar, se congregó un grupo de intelectuales que, a fines de los setenta y comienzos de los ochenta, se constituyó en el grupo teórico más consistente y de mayor incidencia en la nueva sociología. La represión sobre los centros de investigación en ciencias sociales también llegó a ese organismo, provocando el cierre de los programas de posgrado que allí se impartían, así como la

<sup>26</sup> El papel de Borón en las ciencias sociales latinoamericanas merece mucho más que algunas líneas como las que aquí se presentan. Es de los intelectuales marxistas que han estado más cerca del estudio de los regímenes autoritarios, del pensamiento conservador que los ha acompañado y de las perspectivas de democratización para América Latina. Su libro *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*, Buenos Aires, Ediciones Imago Mundi, 1991, reúne sus más recientes ensayos sobre los temas arriba señalados.

<sup>27</sup> Luego de su muerte, acaecida de manera prematura, en 1988, la editorial mexicana Cal y Arena publicó en 1990 un libro con sus principales trabajos teóricos y políticos bajo el título *Sobre la democracia*.

<sup>28</sup> De Portantiero, véase *Los usos de Gramsci*, ya citado. José Nun ha escrito dos ensayos que han provocado un fuerte impacto en las discusiones de los ochenta. Uno, "El otro reduccionismo". Documento de trabajo. FLACSO, México, 1982, y "La rebelión del coro", en la revista *Nexos*, México, núm. 46, octubre de 1981.

desarticulación de los equipos de trabajo, esto último debido además a la salida del país de muchos profesores extranjeros, como los brasileños José Serra y Ayrton Fausto. Al equipo que queda, donde destacan Enzo Faletto, Angel Flisflich y Rodrigo Baño, se suman, inmediatamente después del golpe militar, Norbert Lechner, Manuel Antonio Garretón, Tomás Moulian y José Joaquín Bruner. Estos estuvieron adscritos anteriormente al Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN), organismo dependiente de la Universidad Católica y con fuertes ligas con el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), una de las fuerzas que se creó de un desprendimiento de militantes de la Democracia Cristiana bajo el gobierno de Eduardo Frei (1964-1970) y que pasó a formar parte de la Unidad Popular.

De este grupo, muy prolífico y creativo, destaca Norbert Lechner, cientista político alemán que arriba a Chile en los años sesenta, quien en esta etapa y hasta entrado los setenta manifiesta su ligazón al marxismo y en particular a su variante de la escuela de Frankfurt.<sup>29</sup> Luego de sus estudios sobre el Estado y el pensamiento conservador,<sup>30</sup> los problemas que concentrarán su atención serán los del orden, una nueva concepción de la política y temas de vida cotidiana, subjetividad y su incidencia en el fenómeno democrático.<sup>31</sup>

Con una perspectiva más cercana a la filosofía política que a la sociología o ciencia política, Lechner ha sido uno de los intelectuales más agudos de este nuevo periodo. Sus trabajos constituyen una crítica a los ejes temáticos que orientaron las ciencias sociales latinoamericanas en el periodo previo a los golpes militares, al tiempo que ha intentado construir nuevas perspectivas de análisis que se ubican más en la búsqueda de la continuidad social que de la ruptura.<sup>32</sup> Esto lo aleja de las raíces que guiaron la reflexión latinoamericana en los sesenta y setenta.

<sup>29</sup> En la introducción al libro *La crisis del Estado en América Latina*, Buenos Aires, Ed. El Cid, 1974, Lechner señala: "Las presentes notas son tributarias del pensamiento marxista, especialmente de las corrientes representadas, entre otros, por Gramsci, Luxemburgo, Bloch y la Escuela de Frankfurt." Y concluye el párrafo así: "Mi preocupación por la praxis, la totalidad, la subjetividad, la revolución o la utopía, para nombrar algunos hitos de la reflexión, remite a aquel trasfondo político-teórico" (pág. 13).

<sup>30</sup> De estas preocupaciones surgen sus libros *La crisis del Estado en América Latina*, ya citado; *Estado y política en América Latina*, México, Siglo XXI, 1981 y su artículo "El proyecto neoconservador y la democracia", en el libro *Autoritarismo y alternativas populares en América Latina*, editado por Francisco Rojas. San José, Costa Rica, FLACSO, 1982.

<sup>31</sup> Véase al respecto tres de sus principales libros: *¿Qué significa hacer política?*, Lima, Desco, 1982; *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*, Santiago, FLACSO, 1984, y su obra más reciente, *Los patios interiores de la democracia*, Santiago, FCE, 1990.

<sup>32</sup> Frente a la pregunta: "(...) cómo llegas al tema del orden a partir de una tradición marxista", Lechner responde: "No, es un tema conservador frente al cual las izquierdas levantan las banderas del cambio: revolución versus orden".

Lechner constituye, sin duda, el autor más representativo del nuevo periodo de las ciencias sociales latinoamericanas, primero por la calidad de sus aportes, pero también porque con mayor claridad que ningún otro, pone en evidencia los cortes políticos y teóricos con el periodo precedente. Su discurso sobre la democratización, por ejemplo, se mueve en un nivel de generalidades que le impide poner en discusión los límites del orden democrático en América Latina, al dejar de lado una visión teórica y metodológica que en una etapa anterior consideraba como fundamental.<sup>33</sup> Un análisis más amplio de su obra lo realizamos en otra parte.<sup>34</sup> Por ahora bástenos indicar que en medio de contradicciones marcadas por su apego a antiguos parámetros, pero donde predominan las nuevas visiones, con un fuerte acento conservador, Lechner ha sido el autor latinoamericano que más influencia ha ejercido en la academia de la región.

Manuel Antonio Garretón, con posiciones teóricas y políticas críticas al régimen militar, ha concentrado su atención en los procesos de tránsito a la democracia, con especial énfasis en el caso chileno.<sup>35</sup> En sus últimos trabajos ha tendido a superar una visión demasiado coyuntural y de primeros escenarios en el análisis, para ganar en abertura de miras y profundidad.<sup>36</sup>

Flisfisch, por su parte, produjo en la primera mitad de los años ochenta valiosos ensayos sobre problemas de cultura política y de teoría política en general, ampliamente difundidos principalmente por la revista *Crítica y Utopía* del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).<sup>37</sup> José Joaquín Brunner es autor de una serie de trabajos que constituyen referentes fundamentales para el estudio de la educación y de la cultura en la región.<sup>38</sup>

---

Y agrega más adelante: "(...) en el último año de la Unidad Popular las tensiones se me hacen insoportables, aunque sólo tomé conciencia de ello después del golpe. Entonces recién percibo las dificultades de un proceso de cambios sociales: una innovación en el orden". Y concluye: "La continuidad es tan precaria que no debe arriesgarse con ligereza." Véase *La conflictiva y nunca acabada...* Op. cit., pág. 15.

<sup>33</sup> Un análisis que rescata elementos estructurales está presente en su libro *La democracia en Chile*, Buenos Aires, Edit. Signos, 1970. Esta perspectiva prácticamente desaparece en sus principales trabajos de los ochenta. Véase también *La crisis del Estado en América Latina*, op. cit.

<sup>34</sup> Véase el ensayo de la cita núm. 1.

<sup>35</sup> Véase *Reconstruir la política. Transición y consolidación democráticas en Chile*, Santiago, Ediciones Andante, 1987.

<sup>36</sup> Véase, por ejemplo, "Cultura política y sociedad en la construcción democrática" en el libro *Transiciones a la democracia en Europa y América Latina*, México, FLACSO/Universidad de Guadalajara, Editorial Miguel Ángel Porrúa, 1991.

<sup>37</sup> Véase "Notas acerca de la idea del reforzamiento de la sociedad civil", *Crítica y Utopía*, Buenos Aires, núm. 6, 1982 y en el núm. 9 de la misma revista: "El surgimiento de una ideología democrática en América Latina".

<sup>38</sup> Puede verse *La cultura autoritaria en Chile*, Santiago, FLACSO, 1981, y *Educación superior en América Latina: cambios y desafíos*, Santiago, FCE, 1990.

A diferencia del pensamiento cortoplacista y empirista que ganó vida en los centros de investigación creados con el cierre de las escuelas de ciencias sociales, en la sede Santiago de FLACSO se produce una reflexión de mayor aliento, que no desdeña la producción teórica. Esto tiende a plantear una línea de continuidad entre la nueva y la vieja ciencia social latinoamericana. No obstante, pronto se presenta la ruptura. Al menos en los análisis políticos, los elementos estructurales (ya sea de Chile o de América Latina) no aparecen, con lo cual se da vida a un nuevo reduccionismo, el de la política, generando una reflexión que nunca empata con la realidad (caso Lechner) o bien otra donde la proximidad con la realidad inmediata impide entroncar el análisis con tendencias más generales (caso Garretón).

Cabe destacar, sin embargo, que la nueva reflexión ha puesto en discusión nuevos temas, como los de la cultura en general y la cultura política en particular, la democracia, nuevas visiones de la política, del poder y del Estado, todo lo cual ha ampliado el horizonte de análisis de las ciencias sociales en nuestra región. En gran medida esta situación ha sido posible por la formación de los investigadores reunidos en FLACSO-Santiago, pero también por las condiciones institucionales y la presencia de recursos más estables que los que han tenido los centros de investigación creados con posterioridad a los golpes militares. Así, ha habido mejores condiciones para una reflexión no tan mediatizada por el informe de corto plazo demandado por el patrocinador.

Como una forma de hacer frente a la ofensiva que los golpes militares propician contra los espacios de desarrollo de las ciencias sociales, el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), con sede en Buenos Aires, inicia una nueva etapa en su vida de coordinación de intelectuales latinoamericanos. Con nuevos recursos, esta labor adquiere intensidad y diferentes equipos de trabajo encuentran en este organismo apoyo para el desarrollo de sus investigaciones y la difusión de sus ideas.

Bajo el alero de CLACSO los seminarios y mesas de trabajo se multiplican, ganando creciente presencia —en los referidos a sociología política y ciencia política— una línea de reflexión que tiende a identificarse con los trabajos que se realizan en FLACSO-Santiago.

Si bien a fines de los setenta CLACSO ya funge como uno de los motores que dinamizan y alientan el desarrollo de una ciencia social crítica a los regímenes militares y a las visiones teóricas prevalcientes en el periodo previo a dichos regímenes, es en los ochenta cuando su quehacer asume un carácter más propositivo. Se constituye entonces uno de los principales epicentros que favorecerán —vía recursos, eventos y difusión— que una

forma particular de estudios de los movimientos sociales y de la transición democrática se conviertan en ejes de la sociología y de la ciencia política latinoamericana.<sup>39</sup>

Las publicaciones de CLACSO (el boletín *David y Goliath* y la revista *Crítica y Utopía*) comienzan a ser conocidas regionalmente y se constituyen en puntos de referencia obligados para aquellos que quieran conocer el curso de las discusiones y el desarrollo de los nuevos temas. De esta forma se supera el carácter casi artesanal y local con el que trabajó y difundió sus ideas la ciencia social latinoamericana en la etapa previa a los golpes militares, para entrar de lleno a fórmulas más modernas y de carácter regional, lo que favorecerá la multiplicación de sus posiciones e influencias.

Tal como lo hemos señalado desde las primeras páginas de este ensayo, nuestra intención aquí no es analizar la producción de la nueva sociología latinoamericana ni los aportes de cada uno de los nuevos sociólogos. Nuestro interés es situar el contexto en que ambos se han desarrollado. La referencia a algunos nombres no es exhaustiva; sólo busca llamar la atención sobre algunos de los autores que más han incidido en las nuevas reflexiones.

En este sentido, nos interesa destacar por último a Guillermo O'Donnell, sociólogo argentino, quien logró una importante audiencia en las ciencias sociales de la región a fines de los setenta, luego de caracterizar a los dictaduras militares como regímenes burocrático-autoritarios.<sup>40</sup>

En la segunda mitad de los ochenta O'Donnell volvió a ganar notoriedad con la publicación del libro, editado con Philippe C. Schmitter y Laurence Whitehead, en cuatro tomos, titulado *Transiciones desde un gobierno autoritario*<sup>41</sup> y realizado en el Programa Latinoamericano del Centro Woodrow Wilson. La reunión de un grupo de investigadores de reconocido prestigio, como los propios compiladores de los libros, a los que se agregan Przeworski, Cardoso y Garretón, por sólo mencionar a algunos, no salva, sin embargo los resultados finales al menos en lo que se refiere a América Latina.

La utilización de recursos teóricos pobres —“entendemos por transición el intervalo que se extiende entre un régimen político y otro”, (vol. 4, pág. 19) o, en el colmo de la pobreza conceptual, el señalamiento de que “una

<sup>39</sup> Tendencialmente el apoyo financiero de CLACSO, en el área política, se ha canalizado hacia investigadores y equipos de trabajo identificados con la nueva reflexión, si bien algunos apoyos menores también han llegado a manos de investigadores alejados de los nuevos paradigmas.

<sup>40</sup> Véase “Reflexiones sobre las tendencias de cambio en el Estado burocrático-autoritario”. Documento CEDES, Buenos Aires, 1976, publicado también en la *Revista Mexicana de Sociología*, México, IS-UNAM, 1977/1.

<sup>41</sup> Editado por Paidós, Buenos Aires, 1988.

transición en el tipo de régimen implica movimientos *desde algo hacia algo diferente*" (vol. 4, pág. 105, subrayado J.O.)—; el uso de categorías descriptivas (como diferenciar a los grupos políticos que contienden en la democratización entre "duros" y "blandos") y de conceptos que intentan ser novedosos pero que poco aportan, (como "democraduras" o "dictablandas"), son algunas de las principales debilidades del trabajo. Prosiguiendo con una tendencia reinante en las ciencias sociales latinoamericanas (pero no privativa de ellas), los análisis por lo general se mueven en un nivel de "sofisticación del sentido común", con limitaciones teóricas que buscan ser resueltas por la riqueza en el número de casos estudiados, sin referencias a la historia y a los elementos políticos, sociales o económicos que favorecen o traban el avance democrático en nuestra región.

El paso a un vocabulario ambiguo e impreciso no deja de llamar la atención en el caso de O'Donnell quien en los años setenta asumía visiones teóricas muy distintas a las actuales.<sup>42</sup>

#### *e) La emergencia de la sociedad civil*

La reflexión latinoamericana posterior a los golpes militares tiene antecedentes en la derrota política que supuso la caída del gobierno de Salvador Allende para las diversas corrientes partidarias y teóricas marxistas, derrota que se vio extendida por los golpes militares en otros países del sur de América Latina.

Pero la derrota política se convirtió a muy corto plazo en una derrota teórica. Las olas de una marejada que se inicia en Europa occidental con el cuestionamiento del marxismo y la discusión de una serie de tesis consideradas centrales a su núcleo teórico, también llegan a nuestra región. La afirmación de la crisis del marxismo se va convirtiendo en pan de cada día.<sup>43</sup>

Un tema central en esos cuestionamientos tiene que ver con la llamada centralidad de la clase obrera, que va asociado a las tesis sobre el sujeto de

<sup>42</sup> Difícilmente pueden encontrarse en los nuevos materiales de O'Donnell ideas como las siguientes, desarrolladas en 1977: "El estado que nos interesa aquí es el estado capitalista. La modalidad de apropiación de valor creado por el trabajo constituye a las clases fundamentales del capitalismo, a través de, y mediante, la relación social establecida por dicha creación y apropiación. Los mecanismos y consecuencias más ostensibles de esa relación son económicos. La principal —pero no la única— relación de dominación en una sociedad capitalista es la relación de producción entre capitalista y trabajador asalariado, mediante la que se genera y apropia del valor del trabajo. Este es el corazón de la sociedad civil, su gran principio de contradictorio ordenamiento." *En Apuntes para una teoría del Estado*. Documento CEDES-CLACSO núm. 9, Buenos Aires, noviembre 1977, pág. 5.

<sup>43</sup> Anderson sostiene que la crisis del marxismo sólo debe imputarse al marxismo latino. Véase *Tras las huellas del materialismo histórico*, México, Siglo XXI, 1986.

la revolución. Desde esta perspectiva, los fracasos políticos de los setenta van a ser interpretados como las derrotas de las posturas que hacen del proletariado la clase de la revolución. Ni siquiera el triunfo de la Revolución sandinista, en 1979, va a modificar el curso de las discusiones, en tanto se asume que es una amplia alianza de clases, donde la clase obrera propiamente es una minoría, la base social que permite la derrota del somocismo.

Los nuevos ejes temáticos de reflexión en las ciencias sociales latinoamericanas, en torno a los movimientos sociales y la transición democrática, no sólo encuentran referentes en el campo de las discusiones teóricas. También la realidad social opera en el sentido de fortalecerlos.

Luego del reflujo que provocan las asonadas militares, de manera lenta y aislada en un inicio, para posteriormente crecer en dinamismo y en extensión, comienzan a producirse movilizaciones sociales que reclaman de manera cada vez más audaz la democratización política. En estas movilizaciones, participan conglomerados sociales muy heterogéneos, siendo los núcleos obreros un componente más de las alianzas sociales antidictatoriales que se van conformando en la región.

Esta actividad es acompañada por el surgimiento de nuevos agrupamientos que emergen en el escenario, tales como los movimientos feministas, juveniles, otros ligados a temas de mayor libertad sexual, movimientos urbanos de diverso tipo y posteriormente ecologistas. El reclamo democrático —por lo general— es el denominador común de las demandas, el cual es asumido posteriormente por corrientes teóricas y fuerzas políticas que, en periodos previos, habían prestado escasa o nula atención al tema.

El "atraso" con que ciertas corrientes teóricas y políticas del marxismo abordan los temas de la democracia y de los movimientos sociales será un ingrediente más en los giros que presenta el análisis sociológico y político en América Latina, lo que favorecerá que la reflexión sobre los nuevos temas en discusión asuma una impronta particular.

### **A modo de conclusión**

El recuento de factores que han incidido en el curso de la sociología latinoamericana en las últimas décadas y que han permitido el surgimiento de nuevos actores (o nuevos sociólogos) quedaría inconcluso si no se añaden algunos procesos, que seguramente provocarán efectos contradictorios en el movimiento de esta disciplina, siendo aún prematuro señalar todos sus significados.

Uno es el derrumbe de los regímenes de Europa del Este. Más allá de las distancias que el pensamiento marxista latinoamericano haya tomado

de esas experiencias, lo cierto es que ese proceso provocó una fuerte sacudida en las visiones presentes sobre el socialismo y agregó un nuevo ingrediente a los interrogantes sobre la vigencia de ese paradigma. Esto ha obligado a quienes se identifican con él a la búsqueda de nuevos referentes de reflexión, cuestión que había comenzado a ganar sentido desde antes de las "revoluciones de terciopelo".

La falta de respuestas coherentes a los procesos de globalización, a la reorganización neoliberal de la economía, a la reforma neoconservadora del Estado, a los procesos de democratización, por sólo mencionar los más destacados, han puesto al pensamiento marxista latinoamericano en la disyuntiva de recrearse o vegetar. Esta disyuntiva se ha visto reforzada con la crisis del socialismo en Europa del Este, estando aún la moneda en el aire sobre su capacidad de salir airoso de la situación que enfrenta.

Las corrientes dominantes en la nueva sociología latinoamericana también enfrentan un difícil momento. En lo más inmediato, la desarticulación del equipo de trabajo de FLACSO-Santiago, por la incorporación de muchos de sus miembros a tareas de gobierno en Chile —tras el triunfo de la coalición demócratacristiana-socialista que encabeza Patricio Aylwin— puede tener efectos negativos en la productividad y creatividad que venía manifestando este grupo.

Pero más serio aún es el problema que enfrenta esta reflexión por las vicisitudes que han comenzado a sufrir los procesos de democratización latinoamericana en los noventa. El autogolpe del presidente Alberto Fujimori en Perú, las asonadas militares que ha debido enfrentar el gobierno de Carlos Andrés Pérez en Venezuela, así como el descontento popular a su gestión, el *impeachment* impuesto al presidente Collor de Melo en Brasil, los acontecimientos en Guatemala y en general los problemas de la consolidación democrática en una región golpeada por la pobreza extrema, son parte del rompecabezas que enfrenta la nueva sociología latinoamericana.

La ausencia de referentes estructurales en la mayoría de los análisis sobre la transición democrática ha puesto en evidencia las limitaciones de la nueva sociología, obligando a una redefinición de muchos de los supuestos que la alimentaron.

Los problemas a resolver por las diversas corrientes teóricas pueden dar inicio a una nueva etapa en la sociología latinoamericana. La necesidad de respuestas urgentes hará seguramente que no pase mucho tiempo para que veamos el curso que tomará el proceso. La percepción de las limitaciones presentes en la reflexión de los principales cuerpos teóricos es una buena base para esperar que la nueva etapa se construirá sobre cimientos más sólidos.